FAMILIA BARRECHEGUREN
Francisco y Conchita
Junio 2022 - Número 153 (publicación gratuita) Depósito legal: GR1290-92

CONCHITA SERÁ BEATIFICADA

F. Tejerizo, CSsR

Un gozoso saludo a los amigos y devotos de los Venerables Francisco y Conchita Barrecheguren:

Como recordarán, el 5 de mayo de 2020, en pleno confinamiento por la pandemia de la COVID 19, tuvimos la alegría de recibir la noticia de la declaración de Francisco y Conchita como Venerables y el reconocimiento por parte de la Iglesia de la Heroicidad de Virtudes Cristianas de ambos siervos de Dios.

En el boletín anterior, de junio de 2021, yo mismo escribía las siguientes palabras: *"La declaración de Heroicidad de Virtudes culmina una primera parte del Proceso de Canonización. Supone que la Iglesia, después de un largo estudio sobre la vida del P. Barrecheguren y de Conchita; de analizar diligentemente sus escritos y de reflexionar sobre las declaraciones de los testi-*

gos que les conocieron, reconoce que ambos pusieron en práctica las virtudes cristianas de manera heroica. Esta heroicidad consiste en una práctica que supera las solas fuerzas humanas, que se mantiene espontáneamente a pesar de las dificultades, que conlleva la alegría de ofrecer a Dios los sacrificios que requiere y que se mantienen con perseverancia constante".

Ahora tienes en tus manos un nuevo Boletín de Familia Barrecheguren, que se ha retrasado intencionadamente, pues estuvimos a la espera de los últimos pasos que se daban en la Congregación para la Causas de los Santos en el estudio del milagro atribuido a la intercesión de Conchita, del que hemos informado suficientemente en números anteriores de este Boletín.

Como ya se ha publicado en numerosos medios de información, el pasado día 21 de mayo, el Papa Francisco, autorizó la publicación del Decreto donde se reconoce la intervención de Dios, científicamente inexplicable y con la invocación a la Venerable Conchita Barrecheguren, ocurrida en una niña de 16 meses de edad en Alicante en marzo de 2014

El reconocimiento de este milagro, abre el camino a la Beatificación de Conchita. Esta es una gran noticia para todos sus devotos, extendidos por todo el mundo. También lo es para los Misioneros Redentoristas, que durante muchos años se ocuparon del Proceso de Conchita, especialmente desde que su padre, el Venerable P. Francisco Barrecheguren, profesó como Redentorista y recibió la Ordenación Sacerdotal. Igualmente, para la Archidiócesis de Granada, donde muchas generaciones de granadinos acudieron en sus necesidades a Conchita, rezaron con sus escritos, visitaron su Carmen en la ladera de la Alhambra y hablaron de ella incesantemente.

Con este Boletín, se abre el proceso que nos llevará a la Beatificación de Conchita. Todavía no conocemos la fecha, que anunciaremos oportunamente y por todos los medios disponibles. Antes de la misma, desarrollaremos un buen programa de actividades, que nos prepare para esa celebración. Queremos que sean actividades Misioneras y que tengan en cuenta las características personales de Conchita. Oportunamente os haremos llegar la programación que se realice.

Felicidades a todos los devotos de Conchita y de su padre. Que esta ocasión, que se nos brinda, nos ayude a ser mejores cristianos y a confiar en las maravillas que Dios no deja de realizar en la debilidad de quienes ponen su confianza en Él.

Venerable Conchita Barrecheguren

Seguidamente publicamos el Decreto sobre la Heroicidad de Virtudes de Conchita. El texto original está en latín.

María de la Concepción Barrecheguren García

Fiel laica
(1905-1927)

DECRETO DE LAS VIRTUDES

"Quiso crear grandes Santos (…) pero también creó pequeños. (…) La perfección consiste en cumplir su voluntad y en ser lo que él quiere"

(Santa Teresa del Niño Jesús, *Historia de un alma*, 1).

La Sierva de Dios María de la Concepción Barrecheguren García tenía una devoción particular por la Santa de Lisieux y hubiera querido entrar en el Carmelo como ella. Sin embargo, la enfermedad le impidió hacerlo. Por su fe, alimentada por la cercanía y el ejemplo de su padre, el Siervo de Dios Francisco Barrecheguren Montagut, transformó el sufrimiento en ofrenda de amor y se convirtió en testigo de la esperanza que sólo Dios puede dar.

La Sierva de Dios nació en Granada el 27 de noviembre de 1905 y fue bautizada en la siguiente solemnidad de la Inmaculada Concepción. Desde niña mostró signos de salud precaria. Afectada por una inflamación del sistema digestivo, los padres la encomendaron a la Santísima Virgen de Lourdes, a quien luego atribuyeron la curación.

Los médicos le desaconsejaron ir a escuelas públicas y recibir la educación en su familia. Su padre también le enseñó catecismo y la preparó para la Primera Comunión y la Confirmación. Rezaba el Rosario todos los días con su madre y enseñaba la doctrina cristiana a las empleadas. Hizo algunas peregrinaciones, de regreso de las cuales siempre anotaba la historia y sus propias consideraciones espirituales. Durante dos años vivió una profunda crisis religiosa, que superó con la ayuda de su confesor, el padre Ruiz Abad, de la Congregación del Santísimo Redentor. A los 12 años se vio obligada a seguir una estricta dieta alimentaria.

Su madre, que ya sufría de inestabilidad mental, fue internada en un hospital.

La Sierva de Dios vivió moderadamente. Quería que en todo se hiciera la voluntad de Dios y por eso afrontaba las dificultades con el alma feliz y llena de amor al Señor. Vivió cada momento de su jornada en la presencia de Dios, y en la Eucaristía diaria y en la oración contemplaba a Cristo Crucificado, para imitarlo con fuerza y perseverancia. Con gran humildad supo ofrecer su ayuda, tanto en los asuntos cotidianos como en cuestiones espirituales. Con gestos sencillos y concretos asistió a los pobres y necesitados. Amar, sufrir y orar fue la regla de toda su vida. No se hizo religiosa, pero a través de la práctica de las virtudes cristianas, con su corazón totalmente para Dios y el Evangelio y con la ofrenda de sus sufrimientos, vivió de hecho como consagrada a Dios.

En 1926 peregrinó a la tumba de Santa Teresa del Niño Jesús. En agosto de ese mismo año enfermó de tuberculosis y se trasladó cerca de la fortaleza llamada de la *Alhambra*, para que le ayudara un aire de mejor calidad. Aquí, a los 22 años, se durmió en el Señor la mañana del 13 de mayo de 1927. Enterrada en el cementerio de Granada, su cuerpo fue trasladado y hoy se encuentra en la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Granada junto a los restos mortales de su padre. Una creciente e ininterrumpida fama de santidad ha rodeado a esta joven.

En virtud de esta fama se decidió, no muchos años después de la muerte de la Sierva de Dios, iniciar la Causa de Beatificación y Canonización. En la Curia Eclesiástica de Granada se celebró el Proceso de Información del 21 de septiembre de 1938 al 7 de noviembre de 1945 y un Proceso Suplementario en los años 1978 y 1979. Esta Congregación para las Causas de los Santos dictó el decreto sobre la validez jurídica de ambos el pasado 24 de abril de 1992. La *Positio*, se discutió según los procedimientos habituales sobre si la Sierva de Dios ejerció las virtudes cristianas en grado heroico. El 24 de abril de 2018 se realizó con feliz resultado el Peculiar Congreso de Consultores Teólogos. Los Cardenales y Obispos el 25 de abril de 2020 reconocieron que la Sierva de Dios ejerció heroicamente las virtudes teologales, cardinales y las anexas a ellas.

El suscrito Cardenal Prefecto luego informó de todas estas cosas al Sumo Pontífice Francisco. Su Santidad, acogiendo y ratificando los votos de la Congregación para las Causas de los Santos, ha declarado hoy: *Quedan probadas las virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad hacia Dios y hacia el prójimo, así como las cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y anexado en grado heroico de la Sierva de Dios María de la Concepción Barrecheguren García, fiel laica, en el caso y para el objeto de que se trata.*

El Sumo Pontífice ordenó entonces que este decreto fuera publicado e insertado en las actas de la Congregación para las Causas de los Santos.

Roma, 5 de mayo de 2020.

+ Ángel Cardenal Becciu
Prefecto

Venerable Conchita Barrecheguren: amar, sufrir y orar fue la regla de toda su vida

Conchita Barrecheguren García nace en Granada el 27 de noviembre del año 1905. Su padre, Francisco Barrecheguren Montagut, es de Lérida y desciende de una familia vasco-catalana. Su madre, Concepción García Calvo, es granadina.

Conchita fue bautizada en la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Granada el 8 de diciembre de 1905. Era la fiesta de la Inmaculada. La niña recibirá con las aguas bautismales, el nombre de la Virgen: María de la Concepción del Perpetuo Socorro.

En la infancia mostró una salud precaria debido a una enterocolitis muy aguda. Para no exponerla a los peligros de la vida cotidiana, sus padres decidieron no dejarla asistir a ninguna escuela de la ciudad, convirtiéndose ellos mismos en sus educadores.

Su padre se encargó personalmente de su formación cultural y la preparó para

recibir los sacramentos. Fue confirmada en el Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón el 13 de mayo de 1912. Hizo la Primera Confesión el 12 de junio de 1912 en la iglesia del Sagrado Corazón y en ese mismo templo recibió la Primera Comunión en la Misa de la Medianoche de la Navidad del mismo

año. De esas fechas tenemos un breve escrito que llama la atención en una niña de seis años y que habla de su **precocidad espiritual**. Ella escribe: *"Padre mío, hazme santa; Jesús, vengan espinas, vengan cruces, vengan"* y firma por primera vez: ***Conchita de Jesús"***.

Desde su Primera Comunión vive a impulsos de Eucaristía y la oración se convierte en una práctica constante. Cada día se levanta a las siete de la mañana para acudir a la celebración de la Misa y comulgar. Después de hacerlo, ocupa una hora en diálogo con el Señor. En el mediodía emplea otra media hora en la meditación y cada día reza el Rosario, el Oficio Parvo de la Virgen y el Vía Crucis. Por la tarde, junto a su padre, visita al Señor en la Iglesia donde se encuentra el Jubileo de las XL Horas. En la Eucaristía descubre el modo de renovar sus fuerzas; por eso, escribe así: ***"He de amar a Jesús sobre todas las cosas, no teniendo en el mundo otra satisfacción que la de agradarle y darle gusto. Mi amor, será un Dios crucificado. Mis armas, la oración. Mi fortaleza, la Eucaristía. Mi recreo, Jesús Niño. Mi divisa, la confianza en Dios y el desprecio de mí misma. Mi refugio, los brazos de la Virgen. Mis deseos, aspirar a amar cada vez más a Jesús"***.

Durante sus años juveniles se incorpora a las Hijas de María de la Parroquia de Santa María Magdalena, a la Adoración Nocturna, a la Adoración Diurna de la Iglesia de los Agustinos, participa en los Jueves Eucarísticos del Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro y se inscribe en la Asociación Eucarística de las Marías de los Sagrario y en la Archicofradía de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro.

Conchita viaja, lee mucho, escribe, compone poesías, toca el piano con perfección. Su autor predilecto fue Beethoven y su última enfermedad le llega cuando está ensayando la Novena Sinfonía. También se ocupa en enseñar catecismo y preparar para recibir los sacramentos, trabaja en el taller de "Santa Rita", para confeccionar ropa para los pobres; visita los Sagrarios de parroquias necesitadas (Otura y Guevejar) y prepara ornamentos para esos templos.

Desde muy temprana edad sintió la llamada a la vida religiosa y quiso hacerse carmelita. Desafortunadamente, la enfermedad le impidió hacer esta elección de vida. Ella dirá más tarde, que su vocación consiste en estar enferma. En 1917 le diagnosticaron una inflamación intestinal que le provocó fuertes dolores y la obligó a seguir una dieta estricta. En 1924 sobrevino una grave enfermedad mental a su madre, que, tras una serie de tratamientos realizados en su domicilio, llevó a los médicos a prescribirle el ingreso en un centro de salud.

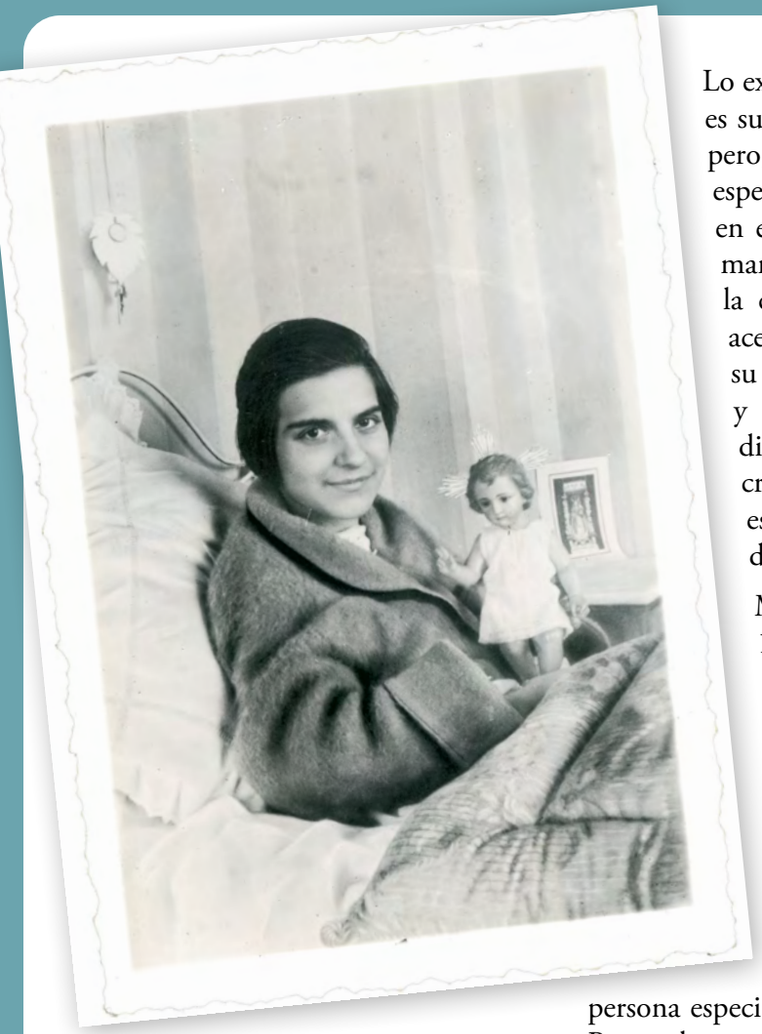
A pesar de su debilidad, supo cultivar heroicamente las virtudes cristianas, realizó varios viajes y peregrinaciones, incluso fue a venerar a Santa Teresita en Lisieux. Allí, no pidió curarse de su dolencia de estómago, sino que ofreció su vida al Señor.

Al regreso de Lisieux (en septiembre 1926), una leve ronquera le anuncia la tuberculosis, la misma enfermedad que tuvo de Santa Teresa del Niño Jesús. Poco a poco, la enfermedad mina la frágil naturaleza de Conchita y los médicos aconsejan que se le traslade al Carmen que tiene la familia Barrecheguren junto a los bosques de la Alhambra. Se confía en que los aires frescos y puros, que allí llegan con más facilidad desde la Sierra Nevada, puedan frenar el avance de la enfermedad y ayudar a la respiración de la enferma.

La vida de Conchita fue breve. No llegó a cumplir veintidós años; más exactamente, veintiún años, cinco meses y dieciséis días. Pese a ello, fue tiempo más que suficiente, para hacerse y construirse como mujer (como mujer cristiana), y para desarrollar sus cualidades. Supo utilizar su tiempo y vivirlo intensamente.

A la dureza de la enfermedad, se añade la dificultad del tratamiento. La tuberculosis es poco conocida para la medicina de entonces. Por eso, prácticamente, sólo cabe aliviar las molestias que causa. El desarrollo de la enfermedad de Conchita, y de los sufrimientos que la acompañan, provocan la admiración de quienes la conocieron. Un asombro que surge no tanto de contemplar el dolor mismo, sino del modo en que Conchita, sabe sacar fuerzas de flaqueza, para hacerle frente. Ahí se hizo constatable la maravilla de su calidad humana y de la seguridad de su fe. La fe de Conchita sabe descubrir que los planes de Dios no son los suyos, que tiene que aceptar que su vida, y su modo de seguir a Jesucristo y de estar en la Iglesia, es el laical: el estado común de los bautizados y que vivió el mismo Señor Jesús.

Conchita es un fruto de la Iglesia y, sin la iglesia, sería imposible hablar de la ella. Hoy, su recuerdo sirve para manifestar la vitalidad eclesial. En ella se dan dos elementos ampliamente reforzados por el Concilio Vaticano II:



la importancia de los laicos en la vida de la Iglesia y su participación, por el Bautismo, en el sacerdocio de Cristo (cf. LG 10).

La sencillez de Conchita y su ser cristiana del montón, es un testimonio actual. Ella aparece como una parábola de Evangelio, para quien quiera intuir otras posibilidades de vida y felicidad. Su fe inquebrantable y su fidelidad, no dejan de sorprender.

Lo extraordinario de Conchita es su vida ordinaria y común; pero, además, hay dos cosas específicamente singulares en ella y que le hicieron llamar la atención de quienes la conocieron: su modo de aceptar y afrontar la cruz y su alejamiento del mundo y de todo lo que pudiera distraerla de su proceso de crecimiento espiritual. En eso, ciertamente, no pasó desapercibida.

Murió el 13 de mayo de 1927. No buscó, ni vivió cosas llamativas. Simplemente fue cristiana. Con su fe, respondió a las dificultades cotidianas y a los desafíos que se le presentaban. Quienes la conocieron, supieron estimarla y pensaron que estaban ante una persona especial, extraordinaria y santa. Para todos era evidente su fe. Su persona fue como una presencia que, discreta y débil, se echa en falta cuando, de forma inesperada, desaparece.

Eso ocurrió con ella. Los amigos y conocidos de Conchita, descubren, poco a poco un atractivo que, hasta entonces, les había pasado desapercibido. Ella tenía algo que les empieza a servir de referencia. Sus pocas palabras y su modo de afrontar la vida, se convierten en un estímulo. Nunca nadie -ni Conchita, ni sus padres, ni sus amigos-, pudieron pensar que la fragilidad y debilidad de aquella niña iba a despertar tanta admiración e interés después de su muerte. Se trata de una notoriedad que no decae, al contrario. La gente sigue recordándola y admirándola. La muerte de Conchita puso en marcha un revuelo que se extiende con inusitada rapidez. Por toda Granada se habla de Conchita, mucha gente empieza a pedir fotos y pronto aparecen sus escritos, que comienzan a leerse, primero en un círculo cercano y, después, son publicados.

La Causa de Beatificación y Canonización de Conchita, se inicia el 21 de septiembre de 1938, introducida por el Cardenal Parrado, Arzobispo de Granada, y se clausura, en su fase diocesana, el 7 de noviembre de 1945. El 9 de febrero de 1956, el Papa Pio XII aprobó el juicio sobre sus escritos y declaró que en ellos no existe cosa alguna que sea obstáculo, para proseguir su proceso de Beatificación y Canonización.

En 1977, desde Roma, se pide que se realice un proceso supletorio diocesano sobre Conchita, para completar el que ya se había hecho entre 1938 y 1945. En esta ocasión comparecen ante el tribunal veintitrés testigos, que completan -más de cincuenta años después de la muerte Conchita-, los datos que se tenían de ella y aseguran cómo su fama de santidad se mantiene a pesar del transcurso de los años. Este proceso se clausura, un año después, en 1979, y el 24 de abril de 1992, se expide el Decreto de validez de los Procesos Ordinario y Supletorio, y lo firma el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos.

Después de la muerte de Conchita, su padre, D. Francisco Barrecheguren, cuando queda quedó viudo y solo, en junio de 1945, decide ingresar en la Congregación de los Misioneros Redentoristas. Al concluir el año de Noviciado, emite los votos religiosos el 24 de agosto de 1947. De ahí pasa a estudiar teología y a prepararse para la Ordenación Sacerdotal, que ocurre el 25 de julio de 1949. Cuando sea sacerdote, los superiores tendrán el acierto de destinarle a Granada.

P. Francisco Barrecheguren, murió el 7 de octubre de 1957 y su proceso de Beatificación y Canonización se inicia en Granada en 1993. Sus reliquias se encuentran en el Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, desde el 29 de septiembre de 1996, una vez que fue aprobado su proceso de Beatificación y Canonización por la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos, el 24 de Marzo de 1995. Junto con su hija Conchita fue declarado Venerable el 5 de mayo de 2020.

Hay que reconocer en la Venerable Sierva de Dios Conchita Barrecheguen, a una mujer del siglo XX. De un tramo importantísimo del siglo XX. Ella resulta una referencia creyente y como seglar, dentro de la Iglesia de dicho siglo. El siglo en que los laicos han cobrado y asumido su protagonismo dentro de la Iglesia.

En un tiempo de dificultad para creer, y, más aún, en nuestra realidad europea, Conchita hace una oferta de fe decidida, confiada y segura. En un tiempo de crisis para la institución familiar, Conchita es referencia del modo en que la familia cristiana ofrece un espacio inmejorable de crecimiento, maduración, equilibrio humano y transmisión de la fe. En un tiempo de crisis vocacional y de ausencia de estima por la vida religiosa y sacerdotal, Conchita ofrece no sólo su aprecio por dichos modos de vida, sino, sobre todo, el extraordinario fruto que supone la vocación religiosa, sacerdotal y misionera de su mismo padre.

Hoy, Conchita, y su padre, el Venerable Siervo de Dios Francisco Barrecheguren, son referencia de vida familiar cristiana.

Desde el 29 de noviembre del año 2007 las reliquias de Conchita se encuentran, junto a las de su padre, en el Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro de Granada.

Entre el 18 de mayo de 2016 y el 31 de marzo de 2017, se celebró en la Diócesis de Orihuela-Alicante el proceso diocesano sobre un presunto milagro ocurrido en 2014 por intercesión de Conchita en una niña de 16 meses curada de un síndrome de shock tóxico, con daño multiorgánico causado por el estreptococo del grupo A.

El 5 de mayo de 2020 el Papa Francisco promulgó los decretos donde se reconocen la Heroicidad de Virtudes de Conchita Barrecheguren y de su padre

Francisco Barrecheguren, Ambos documentos se publican en el presente Boletín.

Un año después, se emitió el decreto de validez jurídica de los actos procesales realizados en Alicante y redactada la Positio sobre el milagro. El Consejo Médico (20 de mayo 2021), el Congreso de Teólogos (21 de octubre de 2021) y el Ordinario de Cardenales y Obispos (26 de abril de 2022), reunidos en la Congregación para la Causa de los Santos se pronunciaron unánimamente a favor el milagro.

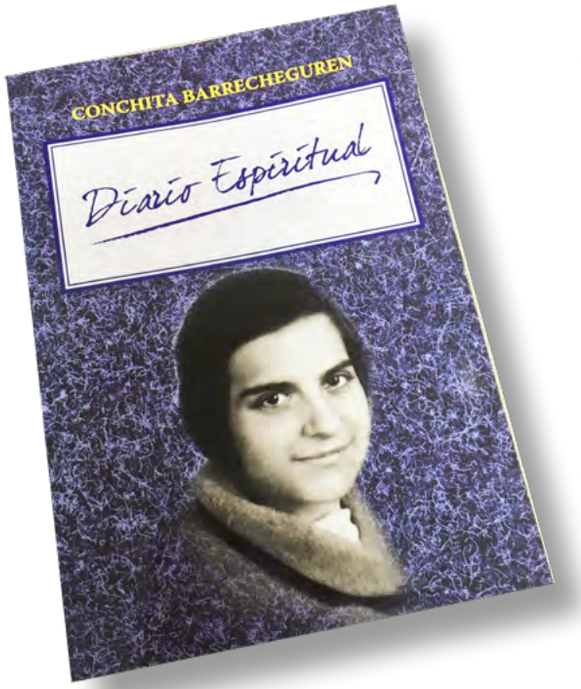
El 21 de mayo de 2022, el Papa Francisco autorizó la publicación del Decreto que reconoce el milagro atribuido a la intercesión de Conchita y abre el camino a su beatificación.

Conchita con 21 años

Hoy cumplo veintiún años. Esto quiere decir que la vida corre mucho más aprisa que nosotros creemos; quizá haya transcurrido la mitad, la tercera parte de mi vida…, quizá muera dentro de poco…, y aun cuando viva muchos años, se pasarán con igual rapidez que los anteriores. ¿Qué es una larga vida, comparada con la eternidad? Menos que una gota de agua, comparada con el océano.

Dentro de poco partiré de este mundo y de mi vida no quedará rastro alguno; así como tampoco deja señal de su paso la nave que atraviesa los mares.

Y esta vida tan corta, tan fugaz, me la da Dios, para ganar una eternidad.



¡Desgraciada de mí si la desperdicio! ¡Desdichada de mí si la empleo en otra cosa que no sea amar a Dios!

¡Oh, Dios mío! En tu misericordia infinita me concedes estos años de vida; no sé si me quedarán ya pocos…; lo que sí sé es que me los das para que te ame, te sirva y, mediante esto, gane el cielo; haz que no los desaproveche, que no me entretenga con las cosas de la tierra y, mucho menos, ponga en ellas mi corazón, que mis días no sean vacíos, sino llenos de tu amor y de buenas obras. Y en verdad, Dios mío, ¿para qué quiero yo la vida si no la empleo en amarte? Te ruego que antes de que suceda esto me la quites: si no te voy a amar, si te voy a ofender, envíame la muerte antes: pues es muy desgraciada la vida que no se emplea en tu amor y servicio.

Te agradezco los innumerables beneficios y gracias que me has concedido en el transcurso de estos 21 años, y te ruego me perdones lo mal que he correspondido a ellos. Sí, Dios mío, vergüenza me da, pero es cierto que tú no has cesado de amarme y yo no he cesado de desagradarte. ¿Podías esperar esto de mí? Pero ya, Señor, quiero enmendarme, quiero amarte, quiero conformarme en todo lo que dispongas de mí. Haz que los años que me queden de vida sean sólo para ti.

Diario Espiritual de Conchita

Venerable P. Barrecheguren

Seguidamente publicamos el Decreto sobre la Heroicidad de Virtudes del P. Barrecheguren.

Francisco Barrecheguren Montagut

Sacerdote profeso de la Congregación del Santísimo Redentor.
(1881-1957)

DECRETO DE LAS VIRTUDES

"Bienaventurado el varón que teme al Señor y encuentra gran gozo en sus preceptos. No tendrá que temer malas noticias, su corazón está firme, confía en el Señor" (Sal 112,1.7).

La vida del Siervo de Dios Francisco Barrecheguren Montagut ha mostrado cómo la fe en Dios y el ejercicio de las virtudes cristianas son capaces de dar a cada acontecimiento su justo valor e iluminar con esperanza cualquier oscuridad. Esposo y padre de familia, luego religioso y sacerdote, sacó fuerza y perseverancia en la búsqueda continua de la voluntad de Dios.

El Siervo de Dios nació en Lérida el 21 de agosto de 1881. En la Catedral recibió el bautismo y, once meses después, quedó huérfano de padre. Cuatro años más tarde también murió su madre. Se trasladó a Granada, donde sus tíos paternos se ocuparon de su educación y formación cristiana. Abandonó sus estudios universitarios para trabajar en la fábrica de tejidos de su tío, que le convirtió en administrador. El 2 de octubre de 1904 se casó con Concha García Calvo, con quien al año siguiente tuvo a su única hija, la Sierva de Dios María de la Concepción, familiarmente llamada Conchita. Para el crecimiento y educación de su hija no escatimó sacrificios y energías. También fue su maestro y catequista.

En 1927 murió su hija y la salud mental de su esposa se deterioró. Él siempre fue amable y paciente, cariñoso y diligente con ella, incluso cuando la enfermedad la hizo agresiva con él. En 1937 quedó viudo.

El Siervo de Dios se dedicó entonces a la oración y a las obras de caridad. Con el consejo de su director espiritual y del cardenal Pedro Segura y Sáenz, arzobispo de Sevilla, de quien era amigo, decidió ingresar en la Congregación del Santísimo Redentor. Dejó todos sus bienes, que eran muchos, a la caridad. El 24 de agosto de 1947 profesó los votos religiosos y el 25 de julio de 1949 recibió en Madrid la ordenación sacerdotal.

A lo largo de su vida el Siervo de Dios dio testimonio de caridad hacia Dios y hacia el prójimo. Alimentó su vida interior con la Eucaristía y la devoción a la Virgen María. Era alegre y fuerte en las dificultades, y su forma de vida era humilde y sobria. Vivió una comunión conyugal plena y fiel. Cuidó el camino de santidad de su hija, ayudándola a hacer de su enfermedad una ofrenda de amor a Dios. Fue celoso en la profesión de los consejos evangélicos y en la vida religiosa, y se dedicó al trabajo apostólico, especialmente a la asistencia a los enfermos.

El 7 de octubre de 1957 finalizó piadosamente su jornada terrenal. Sus restos mortales reposan en la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Granada, junto a los de su hija, la Sierva de Dios María de la Concepción.

En virtud de su fama de santidad, se abrió la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios. Entre el 3 de octubre de 1993 y el 17 de julio de 1994 tuvo lugar en la Curia eclesiástica de Granada la investigación diocesana, cuya validez jurídica fue reconocida por esta Congregación para las Causas de los Santos por decreto del 24 de marzo de 1995. Después de preparada la *Positio*, se discutió según la práctica habitual sobre si el Siervo de Dios había ejercido las virtudes cristianas en grado heroico. Con resultado positivo, el 24 de abril de 2018 se llevó a cabo el Congreso Espe-

cial de Consultores Teólogos. Los Padres Cardenales y los Obispos, el 25 de abril de 2020, reconocieron que el Siervo de Dios ejerció las virtudes teologales, cardinales y anexas de manera heroica.

El suscrito Cardenal Prefecto luego informó de todas estas cosas al Sumo Pontífice Francisco. Su Santidad, acogiendo y ratificando los votos de la Congregación para las Causas de los Santos, ha declarado hoy: *Quedan probadas las virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad hacia Dios y hacia el prójimo, así como las cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y anexas en grado heroico del Siervo de Dios Francisco Barrecheguren Montagut, Sacerdote Profeso de la Congregación del Santísimo Redentor, en el caso y para el objeto de que se trata.*

El Sumo Pontífice ordenó entonces que este decreto fuera publicado e insertado en las actas de la Congregación para las Causas de los Santos.

Roma, 5 de mayo de 2020.

+ Ángel Cardenal Becciu
Prefecto

www.barrecheguren.com

Agradecen favores o envían donativos

ALICANTE: Emilia y Jovita. **Novelda**: Victoria T.
BADAJOZ. Mérida: Consuelo D.
COLOMBIA. Medellín: María Patricia D.
GRANADA: José Luis P., Josefa M., Ascensión del P, Asunción, Virginia C.
JAEN. Linares: María M.
MADRID: Pedro I. **Las Rozas:** Eduardo B.
PONTEVEDRA. Vigo: Jaime B.
VARIOS ANÓNIMOS

Francisco y Conchita atienden a sus Devotos

Alicante, 23 abril 2022

Rvdo Padre:
Soy una gran devota de Conchita y deseo que por favor, publiquen el último favor que nos ha concedido.

Hace unos meses, que mi hermana resbaló un día de lluvia y tuvo una gran caída de espaldas. Debido a los fuertes dolores que tenía, el médico le ordenó que tomara aparte de los analgésicos, un antiinflamatorio y al ser ella alérgica, a la hora de tomar la primera pastilla, le dio una reacción con una crisis aguda de asma alérgica, que se ahogaba y no podía respirar. Yo llamé inmediatamente a urgencias para que me mandaran una ambulancia, pues no podía caminar y se le nublaba la vista. Como tardaban mucho en llegar y ella repetía "¡Qué me muero!" y viéndome yo impotente, cogí la estampa de Conchita se la di, besándola las dos y le imploré que nos ayudara y pudiéramos llegar al sanatorio. Cuando por fin vino la ambulancia y la llevaron a urgencias, llegó con 80 de oxígeno y el médico dijo que si hubiese tardado un poco más, hubiera sido mortal.

Gracias a Dios y a la mediación de Conchita, esa misma tarde le dieron el alta y se recuperó de la caída, no teniendo ninguna lesión de vértebras y estando actualmente muy bien.

¡Muchas gracias Conchita por escucharnos una vez más! Damos un donativo para la causa de su canonización.
Emilia J. M.

Cultos

Carmen de Conchita:

Día 13 de cada mes: Celebración de la Eucaristía a las **12 horas**.

Lunes 13 junio 2022: Celebración de la Eucaristía a las **12 horas**. Seguidamente, procesión, adoración y bendición con el Santísimo Sacramento en los jardines del Carmen.

Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro:

Día 7 de cada mes, **20 horas**. Recuerdo del Venerable P. Francisco Barrecheguren.
Día 13 de cada mes, **20 horas**. Recuerdo de la Venerable Conchita Barrecheguren.
Oración por los enfermos al acabar la Eucaristía.

En el Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, el Sepulcro de Conchita y del P. Barrecheguren pueden visitarse **todos los días** del año de **11.30 a 13,30 horas y de 18,30 a 20,30 horas.**

Para conocer mejor a Francisco y Conchita te ofrecemos:

- MUSICAL ***"FRANCISCO Y CONCHITA"*** (DVD) — 10 €
- ***FRANCISCO BARRECHEGUREN*** *(Biografía, por el P. Juan P. Riesco)* — 6 €
- ***CONCHITA BARRECHEGUREN: UNA PARÁBOLA*** *(Por el P. F. Tejerizo)* — 10 €
- ***VIA CRUCIS DE CONCHITA*** — 5 €
- ***MEDITACIONES DE CONCHITA*** — 5 €
- ***ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE*** (Autobiografía del P. Barrecheguren) — 5 €
- ***DIÁLOGO EPISTOLAR CON RELIGIOSAS*** — 5 €
- ***NOVENA AL VENERABLE P. FRANCISCO BARRECHEGUREN*** — 0,50 €
- ***NOVENA A LA VENERABLE CONCHITA BARRECHEGUREN*** — 3 €
- ***ESTAMPAS DE CONCHITA y FRANCISCO*** *(Varios modelos y reliquias)*

Para ponerte en contacto con el Vicepostulador
P. Francisco Tejerizo Linares - Misioneros Redentoristas
C/ San Jerónimo, 35 - 18001 Granada (España)- Tlfno: (34) 958-201717
E-mail: vicepostulador@barrecheguren.es / www.barrecheguren.com
FBarrecheguren